

de *Isany* ó *Isay* («Así es») con que es costumbre contestar á los oradores madagascarenes y saludó al soberano exclamando: ¡*Hiobel*! ¡*Hiobe!*! Músicas y cantos completaron la fiesta.

Cada rey, al tomar posesión del gobierno, promulga las leyes (*Kabary*) de los hovas y expresa todas las modificaciones y adiciones que tiene por conveniente introducir en ellas. En la actualidad existen más de 60 leyes que poco á poco se han ido agrupando y formando un código del derecho hova. Además de esto, promúlganse las leyes y las ordenaciones nuevas en los mercados públicos. Los castigos más comunes para los delitos graves son la pena de muerte, los trabajos forzados á perpetuidad y con cadena y la esclavitud. En los grandes crímenes, son confiscados y vendidos las mujeres, los hijos, los esclavos y los rebaños del culpable que pueden, sin embargo, ser rescatados por los parientes.

Antiguamente los juicios de Dios representaban el primer papel en la administración de la justicia de los hovas, empleándose los venenos, como en África, para descubrir á los grandes criminales especialmente á los hechiceros y á los traidores á su patria. De estos juicios el más conocido era el *tangena*, nombre tomado del de la planta de la cual se sacaba la venenosa nuez que en caso de ser vomitada íntegra era indicio purificador. El pueblo creía que en esta nuez residía un espíritu «conocedor de los corazones» y cuando alguna calamidad pública inducía á creer que las divinidades exigían una expiación, aldeas enteras tomaban el *tangena* resultando de ello numerosas defunciones. En algunas tribus encontramos ordalías que consisten en sacar una piedra de un cacharro de agua hirviendo sin sufrir daño alguno, en atravesar varias veces á nado ríos poblados de cocodrilos y en otras cosas análogas; otras, el juicio de Dios se practica echando agua en la nariz de un individuo y si éste estornuda es declarado culpable. A los niños que nacen en épocas calamitosas no se les mata sencillamente sino que se les coloca á la entrada del establo de los bueyes haciendo que el rebaño pase por encima de ellos; si las patas de los animales los respetan se les deja vivir.

Los hovas se han hecho grandes por medio de la guerra y gracias á ésta conservan su poder. La dinastía de sus actuales soberanos tiene indudablemente en su modo de ser algo militar traducido al madagascarés. Toda la población idónea para empuñar las armas está obligada al servicio militar, y una parte de la misma forma voluntariamente las guarniciones. Y como estos soldados no están mejor pagados que los demás servidores del Estado, su deseo de guerrear es más vehemente por cuanto el principal objeto de la guerra es conquistar botín de bueyes y esclavos jóvenes. En cuanto á soldados prisioneros no hay que hablar de ellos, pues todos son condenados á muerte. La organización de las pequeñas tribus es asimismo militar.

Todo cuanto sabemos acerca del modo de ser religioso de los pueblos madagascarenes puede aun en la actualidad compendiarse en las pocas palabras que desde Madagascar escribió en 1639 el viajero alemán Mandelslo: «No he podido comprender cuáles sean las creencias de estas gentes, pero por los datos que me ha sido dado recoger cabe afirmar que creen en un Dios que ha creado todas las cosas y que recompensa lo bueno y castiga lo malo.» Es indudable, sin embargo, que los pueblos de Madagascar, sin distinción de procedencia, creen en otra vida y su sistema de adoración nos permite reconocer desde luego dos cosas, á saber: que veneran á las almas de los difuntos y que, ade-

más, procuran por todos los medios posibles aplacar ó atraerse á los malos espíritus. Todos los madagascarenes creen en el poder de los *biys* ó malos espíritus y les atribuyen una porción de males, siendo esta creencia la que más incondicionalmente prepondera entre ellos, la que ejerce influencia decisiva en su existencia de tal suerte que puede decirse que el rasgo fundamental de su religión es el fetichismo llevado al extremo. Quizás se mezcla con él el culto de las almas del que existen claros indicios. Los madagascarenes no sólo conceden gran importancia á que los sepelios se verifiquen según la ley, pues creen, como tantos otros pueblos, que el espíritu no descansa hasta que se han rendido al cuerpo todos los honores del entierro, sino que consagran culto perpetuo á las almas de aquellos difuntos que han dejado honda huella en los ánimos. La transición del culto de las almas á la creencia en los espíritus y en los dioses se desenvuelve de una manera interesante. Del espíritu de Andrianampoines, el fundador de la actual dinastía hova, se cree que rige todos los asuntos, especialmente los de Imerina, y que profetiza los venideros sucesos. Los lugares en donde se consuman los sacrificios y los cementerios son, á menudo, una misma cosa. Las víctimas que se ofrecen á los espíritus consisten generalmente en bueyes que, según los casos, han de ser de un color determinado y deben reunir otras cualidades. Quémanse también resinas y maderas aromáticas y con frecuencia se rocía con agua á los sacrificadores. Los caudillos funcionaban como sacerdotes de los sacrificios.

Los que guardan y cuidan de los santuarios constituyen el sacerdocio de los madagascarenes que únicamente parece haber conseguido una posición importante y un desenvolvimiento en forma de castas, á menudo hereditarias, entre los hovas y sus afines desde los cuales se extendieron más tarde entre las tribus sojuzgadas con el carácter de representantes de la religión del Estado. En las procesiones públicas, aun en aquellas que nada tienen que ver con la religión, los sacerdotes forman un grupo de individuos que cantan, bailan, gesticulan y llevan los ídolos del Estado puestos en lo alto de largas perchas. La importancia que á estos ídolos concede el pueblo, y no ciertamente las clases inferiores del mismo, demuestra claramente que los guardadores de los santuarios desempeñan gran papel en la vida pública y privada de los madagascarenes. Por lo que hace á la primera es indudable que la resistencia pasiva de los sacerdotes contribuyó poderosamente al destronamiento de Radama II, soberano adicto á los cristianos á quien aquéllos no perdonaron nunca el haberles mermado sus rentas pretextando no dar crédito á las exigencias de sus ídolos impudentes por tradición. Radama II había tenido el atrevimiento de contestar á un «guardador de ídolos» que le pedía un buey para éstos: «Dí al ídolo que procure buscarse por sí mismo sus bueyes.» Hildebrandt dice que en las comarcas de Madagascar influidas por el cristianismo romano, era difícil conocer si los amuletos habían sido fabricados por los sacerdotes europeos ó por los hechiceros paganos; hasta tal punto eran semejantes! Pero esta observación no puede engañarnos acerca del hecho de haber procurado conscientemente los misioneros de Madagascar combatir esta necia idolatría y de haber visto su propaganda, que tuvo excelentes resultados, favorecida por las mismas contradicciones y absurdos de esta creencia. Hasta qué punto el cristianismo excitó las iras de estos guardadores de ídolos lo demuestra la historia referida por Ellis de un individuo de esta casta que dió muerte á su hermana por haber abrazado la religión cristiana.

Asociaciones de ideas que desconocemos y que única-

mente nos es dado suponer, pasan desde la conciencia religiosa de los madagascarenes hasta los objetos más invisibles cuya elección y combinación aparecen basadas en el más loco capricho. Algunos creen ver en ello un rasgo de propia ironía; de todas maneras, existe un antagonismo en parte inconsciente y en parte buscado en la concesión de tanta importancia á tan indignos objetos. Vamos á citar algunos ejemplos. Uno de los ídolos más famosos es Keli-malaza, pequeño pero que contesta perfectamente, que permanece encerrado en una caja por regla general muy bien tapada. Cuando se ha de dirigir alguna pregunta á este espíritu, el guardador del ídolo saca la caja del envoltorio que la cubre y reza ofreciendo al propio tiempo á aquél un pequeño sacrificio, después de lo cual procura levantar la tapa. Si ésta puede ser levantada con facilidad, la empresa que se pretende llevar á cabo es fácil; si cuesta el levantarla, topará con grandes dificultades el que se proponga realizarla; y si el destapar la caja es imposible la empresa ha de ser abandonada porque el espíritu no la consiente. Cada casa tiene este y otros fetiches; algunos están destinados á distritos ó á aldeas enteras y algunos pueblos, como los hovas, poseen ídolos del Estado. En muchas aldeas así hovas como sakalavas se encuentran clavados en el suelo unos palos largos y delgados de los cuales penden ídolos tutelares, tales como, por ejemplo, pequeños pájaros tallados en madera, alas de garza, etc. En la solemne ceremonia de la circuncisión, los más ancianos cargan un fusil con el prepucio del niño y disparan sobre estos ídolos. El rey hova tiene siempre su ídolo especial que es conducido procesionalmente á su presencia acompañado de muchos sacerdotes; el de la última reina, por ejemplo, consistía en una delgada varita de la cual colgaban á modo de cinta dos trapos encarnados; el de su antecesora llevaba el nombre de *rafantaka* y era un colmillo de jabalí muy arqueado. En la coronación de Radama II vió Ellis los trece grandes ídolos de los hovas representados por asquerosos pedazos de cadenas de plata, bolas de este mismo metal, trozos de coral, huesos y dientes de cocodrilo engarzados en plata, tiras de paño de color de escarlata y otros objetos sagrados invisibles envueltos en trapos ó en esteras. A estas caprichosas exposiciones de cosas absurdas se les atribuye á menudo un poder agresivo sobre un objeto determinado, naciendo de aquí la hechicería que se practica en grande escala á pesar de las severas penas con que las leyes hovas la castigan. Dícese que los hechiceros andan de noche desnudos y danzan al rededor de los sepulcros; su principal misión consiste en preparar hechizos en cuya composición entran á menudo los más extraños elementos. Citaremos por lo rara y generalizada la creencia en la pernicioso eficacia del papel escrito. Estos hechizos del mismo modo que causan males pueden producir bienes y por esto se llevan como amuletos; además ejercen salutífera influencia por cuanto ahuyentan los males y por esto se denominan *faditra*. Los madagascarenes soplan ceniza al aire libre y conducen una oveja al lejano bosque y cuanto más lejos van á parar aquélla y ésta, más apartado consideran estos pueblos el mal. Es también *faditra* enterrar á un hombre en los cimientos de una casa.

Algunos misioneros que encontraron semejanzas entre las creencias de los judíos y ciertas ideas religiosas de los madagascarenes, especialmente de los hovas, y que supusieron que las últimas habían sido influidas por las primeras, han hecho notar entre otras cosas que los habitantes de Madagascar tienen en las montañas y en las cercanías de los grandes peñascos altares en los cuales hacen á distintas divinidades sacrificios de seres vivientes y de objetos inani-

mados. A menudo este culto de las piedras y de las montañas no es más que la adoración de los sepulcros de los antepasados ó por mejor decir de las almas de los muertos que vagan al rededor de sus tumbas. Los hovas poseían una porción de leyendas relacionadas con las tumbas de los vazimbas, es decir de los supuestos primitivos habitantes de Imerina, que fueron expulsados de sus residencias por los hovas; creían, además, en vazimbas buenos y malos y suponían que habitaban en cavernas y en el agua de los lagos y del mar. Algunos de estos vazimbas eran famosos salvadores en los momentos de necesidad y tenían sus ciclos de *fadis* como los verdaderos ídolos; se hacían sacrificios junto á sus tumbas y en los árboles á cuya sombra descansaban.

Al hablar de los malayos ya hemos hecho notar la analogía que en el fondo existe entre la creencia en las almas y los sepelios de los madagascarenes por un lado y las ideas y costumbres respectivas de los malayos por otro (véanse las páginas 632 y 634).

Las leyes *fadi* (1) se extienden á ciertos animales, siendo los cerdos los que más mala voluntad inspiran; por esta razón la admisión de cerdos en Antananarivo fué causa de que los sacerdotes abandonaran la ciudad y se dirigieran con sus ídolos á los lugares vecinos. Es bien extraño que en algunas tribus estén proscritos los perros, que en todo el mundo son considerados como fieles compañeros del hombre. Ya hemos visto también que en algunos territorios de Madagascar son *fadi* las gallinas tan universalmente extendidas y de tan reconocida utilidad. Menos extraño es que se considere *fadi* al buho, al cual se tiene por mensajero de la muerte, por animal de mal agüero y por camarada de los hechiceros. Dada la conocida lógica de los contrastes que en las creencias religiosas de los pueblos naturales prevalece, no es de extrañar que en Madagascar exista una repugnante veneración á los cocodrilos, serpientes y otros animales dañinos, cuyos miembros constituyen un elemento integrante de los muchos talismanes, cuernos de hechizos y sustitutos de ídolos. Pero de todos los animales el más estimado parece ser el buey, cuyo sacrificio sella todo acto de importancia y cuya consagración se hace en acción de gracias á los dioses. Los hovas establecen una relación íntima entre el buey y su propia historia diciendo que el rey Ralambo le puso por vez primera el nombre de *omby* cuando exclamó *jomby, omby!* («¡basta, basta!») al ver las dehesas llenas de bueyes; antiguamente se le denominaba *jamoka*, es decir domesticado, manso. Hay varios indicios que permiten suponer, como lo ha hecho Sibree, que en otro tiempo estos animales fueron sagrados, siendo objeto de un culto del que aparecen huellas en el Sud de Asia y en el Este de África; así parece confirmarlo el hecho de que en algunas tribus sólo á los caudillos les está permitido matarlos. Drury habla de una aldea llamada *Ambotaka* y situada al Sudeste, en la cual únicamente los descendientes de sangre real podían dar muerte á animales y aves de todas clases. Resto de estas ideas es también el hecho de bendecir el rey hova á los bueyes que han de ser sacrificados con motivo de la fiesta de año nuevo. En el lenguaje poético y en los conjuros, el búfalo que es el más fuerte y salvaje de todos los mamíferos de Madagascar es tomado á menudo como símbolo de la fuerza; los combates de toros constituían antiguamente una de las diversiones favoritas de los magnates madagascarenes. La adivinación por medio de los miembros de los animales sacrificados

(1) Sobre el *Fadi*, que es el tabú de los madagascarenes, véase el capítulo de las supersticiones de los malayos, pág. 630.

hállase muy extendida, pero existen entre los tanales augures que formulan sus profecías consultando el vuelo y el canto de los pájaros, los huevos de las gallinas, etc., etc.

A estos animales dotados de fuerzas distintas se agrega una porción de animales fabulosos tales como carnívoros del tamaño del buey, animales bípedos de extraordinaria ligereza, animales acuáticos con cuernos y otros ejemplares análogos. Pero al frente de todas estas maravillas figura el *Fanany* ó *Fananimpitoloha*, es decir, el Fanany de siete cabezas que es concebido en forma de gusano, de serpiente ó de lagarto, é identificado con los gusanos que nacen en el putrefacto líquido que se desprende de los cadáveres de os nobles. Este gusano enterrado con el cadáver sale luego de la tumba en forma de lagarto que es el espíritu del difunto como se comprueba por el hecho de contestar levantando la cabeza cuando se le pregunta y de beber sangre de buey en un plato. Devuelto al sepulcro, el fanany se convierte en espíritu de colosal tamaño que protege á los habitantes de los alrededores.

Las prácticas supersticiosas relacionadas con el agua derivan, en parte, de los cocodrilos que en ella habitan. El que agita el agua con una lanza está amenazado de la venganza del cocodrilo y mucho más el que arroja porquerías en un río. Los antankaranas del Norte de Madagascar creen que las almas de sus caudillos transmigran á los cocodrilos y las de la gente de baja estofa á otros animales; por esto se molesta lo menos posible á aquellos anfibios. Cuando un hombre es devorado por un cocodrilo, se amonesta á éste para que no vuelva á hacerlo ó se aplaca su cólera á la que se tiene gran miedo. El hecho de que se oigan referir tan pocas leyendas, tradiciones, etc., del mar es debido quizás á la circunstancia de pertenecer al interior las tribus con las cuales principalmente se encontraron los europeos. La sal es fadi para el espíritu vazimba Ranoro. Estos espíritus, sin embargo, se refugiaron en el mar cuando quedaron destruídos los ídolos y los lugares sagrados de Imerina; por la misma razón el espíritu Fenang ó Fanany que en forma de gusano de siete cabezas salió del alma de un hombre, se retira al cielo ó al mar cuando después de muerto se hincha como una montaña y no encuentra en la tierra espacio en qué moverse.

Una superstición relativa á las plantas y acerca de la cual poseemos datos muy incompletos atribuye un carácter sagrado á una porción de vegetales: á este grupo pertenecen entre los sakalavos el tamarindo y el baobal. Algunas partes de este último son consideradas como consagradas á Dios, pintadas de negro, amarillo y blanco, envueltas en

esteras y adornadas con amuletos. También se adora una mimosa llamada *fano* que crece especialmente en los sepulcros de los vazimbas y cuyas semillas tienen aplicación en la hechicería. El que planta una cierta *Bigonia* está amenazado de una muerte prematura. Entre los sakalavos cuando nace un niño el padre planta un árbol en señal de que reconoce á su hijo; cuando en una casa nace un niño antes de tiempo, el padre toma una raíz *varikitia* y poniéndose delante de la puerta se la coloca sobre la cabeza para que el hijo prospere y luego la arroja al suelo en dirección á Occidente.

Referiremos para terminar una de las varias historias con que se pretende justificar las supersticiones de los animales.

Es general entre los madagascarenses la creencia de que existió en otro tiempo un pueblo llamado vazimba, cuyos individuos eran de pequeña estatura pero tenían la cabeza muy grande. En la actualidad se pretende que algunos de estos vazimbas habitan todavía en la costa occidental. Estas gentes se disponían un día á jugar en la playa y cogieron un animal que se llamaba *Fananimpitoloha* (hidra de siete cabezas); luego fueron á ver á la serpiente *Tompondrano* y un vazimba le encargó un mensaje diciéndole: «Vé á donde están mis padres y díles: vuestro hijo Ravazimba os habla de este modo: me he hundido en el agua y os deseo felicidades; por esto os pido que me enviéis la sangre de un ser vivo con sus pies, su piel y su grasa; si así lo hacéis lloverán bendiciones sobre vosotros.» Dicho esto, la serpiente emprendió su camino y por el citado motivo se denominan esas serpientes *Tompondrano* (señor del agua). Se cree que el vazimba le dió tal poder que casi nadie se atreve á matarla. Algún tiempo después, el vazimba envió al *vintsy* (pequeño pájaro azul) á sus padres diciéndole: «saluda á mis padres de mi parte y díles: Ravazimba ha hablado de esta suerte: enviadme aves y ovejas.» Y cuando el *vintsy*, después de haber desempeñado su cometido, regresó á donde estaba Ravazimba, éste le dijo: «Te concedo honores, porque has sido diligente y sabio; sobre tu cabeza pondré una corona de gloria y te vestiré día y noche con un adorno azul. Cuando tengas hijos, yo los educaré y haré perecer jóvenes á todos los que intenten matarte.» Tal es, según allí se cree, el origen de la belleza de este pájaro y por esto su nido se encuentra siempre al borde del agua. Ni siquiera hoy en día se encuentran hombres bastante atrevidos para matar al *vintsy* ó para comerlo. Algunos creen á pie juntillas en la verdad de esta narración y tributan gran respeto á ese pequeño pájaro.

## INDICE

## DE LOS CAPÍTULOS COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO

	Págs.		Págs.				
<b>RASGOS FUNDAMENTALES DE LA ETNOGRAFÍA</b>							
La noción geográfica y la consideración histórica en el estudio de los pueblos. — La humanidad es un todo. — La misión de la etnografía es probar la cohesión de la humanidad. . . . .	1	Universalidad de los adornos. — Semejanza entre los objetos que sirven de adorno. — Adornos y armas. — Mutilación. — Diferencias de adornos según las generaciones. — Materiales de adorno. — Los adornos y el comercio. — Metales preciosos. — Perlas falsas. — Limpieza. . . . .	38				
<b>CONDICIÓN DE LOS PUEBLOS NATURALES DENTRO DE LA HUMANIDAD</b>							
Noción pueblo natural. — Progreso y retroceso. — Diferencias corporales. — Noción razas civilizadas. — Semejanzas del hombre con los animales. — ¿En qué consiste la posesión de la cultura? — La humanidad posee de común la inteligencia, el lenguaje y la religión. — En las demás esferas de la civilización no hay diferencias absolutas y sí únicamente diferencia de grados. . . . .	3	<b>LAS VIVIENDAS</b>					
Las primeras chozas. — Origen de la edificación con madera y con piedra. — Carácter fugaz de la mayor parte de chozas. — Valor histórico de la edificación permanente. — Clasificación de los pueblos naturales según sus construcciones. — Causa de abrigo. — Construcciones sobre estacas. — Agrupación de viviendas. — Importancia etnográfica de las ciudades. — Distintas clases de ciudades. — Ruinas de ciudades y ruinas de civilizaciones. . . . .				43			
<b>ESENCIA, ORIGEN Y DESARROLLO DE LA CIVILIZACIÓN</b>							
¿Qué es la civilización? — Importancia que para la civilización tienen la conexión y el encadenamiento. — Noción de la «semi-civilización». — Relación entre los elementos espirituales y los materiales de la civilización. — Bases materiales. — Germen espiritual. — Origen de la civilización. — Riquezas de la naturaleza. — Civilización y agricultura. — Condiciones climatológicas favorables. — Civilización y nomadismo. — Centros de civilización en las mesetas. — El elemento político en la civilización. — Zonas de civilización. . . . .	11	<b>FAMILIA Y SOCIEDAD</b>					
Rebaños y familia. — La familia como unidad social, política y económica. — Matrimonio. — Poligamia. — Condición de la mujer. — Ginecocracia. — Derecho de Maternidad. — Exogamia. — Rapto de mujeres. — Padres é hijos. — Moralidad. — La sociedad. — Las desigualdades sociales. — La esclavitud. — Razas siervas. — Diferencia de posesión. — Magnitud de la diferencia en los países tropicales. — Propiedad inmueble. — Ejemplos de la diferencia en la idea de propiedad. — Poder civilizador de la propiedad. — Pobreza de los pueblos naturales. — Trabajo de los pueblos naturales. . . . .				47			
<b>EL LENGUAJE</b>							
El lenguaje es una aptitud general de la humanidad actual. — Maestros del lenguaje en los pueblos naturales. — Modificaciones de los idiomas. — ¿Existe alguna relación entre las cualidades de raza y las de lenguaje? — Origen, progreso y decadencia del lenguaje. — Palabras fósiles: dialectos y lenguas. — Relación entre el lenguaje y el grado de cultura. — Idiomas pobres é idiomas ricos. — Palabras que expresan los números y los colores. — Lenguaje mimico. — Escritura. . . . .	15	<b>EL ESTADO</b>					
Todos los pueblos viven unidos por los lazos del Estado. — Desarrollo del Estado. — Los agricultores y los pastores, como formadores de Estados. — Signos distintivos de las primeras formaciones de Estados. — Causa primordial de la soberanía despótica. — Fuerza de los caudillos. — La guerra. — Causas de su frecuencia. — Funestas consecuencias del estapo de guerra permanente. — Desconfianza general. — Escasez de alianzas. — Distintos grados de las mismas. — Guerras aparentes. — Las fronteras. — Falta de cohesión en los primitivos Estados. . . . .				51			
<b>LA RELIGIÓN</b>							
Dificultad que ofrece esta materia. — ¿Tienen religión los pueblos naturales? — Las ideas religiosas de éstos (son restos de esferas de ideas más elevadas ó gérmenes de ulteriores desenvolvimientos? — Leyendas Hades de Hawai. — El origen de toda religión es la investigación de las causas primeras. — Fenómenos que incitan á esta investigación: grandes fenómenos de la naturaleza. — Supersticiones de animales. — Más poderosa influencia que los fenómenos de la naturaleza ejercen las enfermedades, el sueño y la muerte. — Omnimanición. — Fetiche. — Ídolos. — Templos. — Sistemas de enterramientos. — La idea de la supervivencia. — La moral en la religión. — Clasificación y difusión de las religiones. — Las misiones. . . . .	20	<b>ETNOGRAFÍA.—LOS PUEBLOS NATURALES DEL ÁFRICA</b>					
<b>INVENTOS Y DESCUBRIMIENTOS</b>							
Esencia del invento. — Ciencia primitiva. — Invento y conservación. — Dificultad de la tradición en las capas inferiores. — Desaparición de los inventos. — La alfarería en Polinesia. — Importancia de algunos inventos en las primitivas relaciones. — Tapa. — Origen oscuro de las conquistas de la civilización de los pueblos naturales. — Ejemplos de imitaciones y de otras coincidencias. — No hay pueblo alguno sin relaciones. — Pobreza y empobrecimientos etnográficos. — Diferencias entre los grados de desenvolvimiento. — Monbutús. — Desenvolvimientos individuales notables. — Islas de Gilbert. — Dificultad de determinar el grado de cultura de los pueblos. . . . .				27	<b>INTRODUCCIÓN: PAÍS Y POBLACIÓN DEL ÁFRICA</b>		
El País. — Situación y configuración del África. — Naturaleza de la península del África. — Deficiente ramificación de las costas. — Escasas condiciones navegables de los ríos. — Configuración del suelo y aguas. — Influencia de la naturaleza del África en sus habitantes. — Clima. — Vegetación del África. — Animales del África. . . . .				59	<b>LIBRO PRIMERO—PUEBLOS AFRICANOS DEL SUD</b>		
El pueblo. — Fundamentos de la pobreza de razas relativa del África. — Los africanos negros y los blancos. — Propagación de los idiomas africanos. — ¿Existen en África autóctonos? — Situación de los africanos dentro del desarrollo de la civilización de la humanidad. — Contraste entre la civilización del interior y de las costas. — Carácter de la cultura de África. . . . .				67	<b>CAPÍTULO PRIMERO.—Territorio y productos naturales del Sud de África.</b> — Carácter del territorio del África meridional. — Aguas corrientes. — Clima. — Plantas. — Animales. . . . .		
CAPÍTULO II.—Generalidades acerca de los sud-africanos de color claro. — Situación de los sud-africanos de color claro entre los pueblos del África. — Relaciones entre bosquimanos y hotentotes. — Idioma de los hotentotes. — Afinidades etnográficas y tradiciones. . . . .				76	<b>CAPÍTULO III.—Los bosquimanos.</b> — Estructura corporal. — Aptitudes. — Vida errante. — Crueldad y valor. — Vestido y adornos. — Armas. — Viviendas. — Utensilios. — Artes y habilidades. — Vida de familia. — Relaciones políticas. — Ideas religiosas. — Sistema de enterramientos. — Leyendas é historias de animales. . . . .		
CAPÍTULO IV.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				79	<b>CAPÍTULO IV.—Los hotentotes.</b> — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y		83
CAPÍTULO V.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO VI.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO VII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO VIII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO IX.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO X.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XI.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XIII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XIV.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XV.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XVI.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XVII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XVIII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XIX.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XX.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXI.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXIII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXIV.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXV.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXVI.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXVII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXVIII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXIX.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXX.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXXI.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXXII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXXIII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXXIV.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXXV.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXXVI.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXXVII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXXVIII.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XXXIX.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			
CAPÍTULO XL.—Los hotentotes. — Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afeltramiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel. — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de combatir. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas: Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y				83			